

CUCHILLITO DE PALO

CATALINA NORIEGA



Muchos no querían –o no queríamos-, el regreso del PRI, pero tras el par de gobiernos panistas y los desfiguros izquierdistas, se pensó que no sería tan desastroso. Podría ser que la desmemoria nos traicionara.

Los primeros nueve meses empiezan a darnos signos de nuestra involuntaria estupidez, porque, si mal estábamos, parece que vamos a peor. Hay quien quiere consolarse diciendo que, en su doceañera ausencia de gobierno, se les olvidó cómo hacerlo. Habría mejor que cuestionarse si alguna vez lo hicieron bien.

A esta última duda, los ancestrales jilgueros cantarían que fueron ellos los que pusieron los cimientos nacionales; que dotaron a la población de seguridad social, de atención a la salud, de escuelas gratuitas y vías de comunicación de país primermundista. Lo que faltaba: si en 70 años no hubieran dejado algunos vestigios de "modernidad", se habrían caído de la silla grande, aún antes.

Ahora, ni llorar es bueno y habrá que intentar la opción del optimismo que rezuman uno que otro personajillo, del gelatinoso y desangelado gabinete. Encabezados por el tlatoani, día tras día nos asestan noticiones de planes que, hasta ahora, no ponen en marcha.

De la Cruzada contra el Hambre, ni quien se acuerde. Enfundada en su enseña dientes, Sor sonrisas Robles, aparece en cientos de fotografías, en las que firma increíbles acuerdos –y tan increíbles-, lo mismo con trasnacionales crea obesos, que con desgovernadores ladinos, incapaces de mover un dedo a favor de los que menos tienen.

Exalta el éxito que van a suponer unas nutritivas galletitas de avena, que un generoso corporativo creará para los pobres –quienes deben estar pensando que la tal "delicia" se la coma la doña de marras y mejor les entregue unas regias coyotas, recién hechas-. De las promesas de mejorar las condiciones de vida, de los municipios con mayor necesidad, poco puede alardearse

Informe a secas

y menos, cuando parece que no hay un centavo en las arcas. Esa es la impresión que se da y que nos tiene con la boca amarga.

Y si la mayoría de los programas, empiezan a quedarse en agua de borrajas, quizás la peor parte sea la de obligarnos de nuevo a hacerle un agujero más al cinturón (Como diría Fidel Velázquez).

Un dólar a precio de oro, mientras nos carcome la inflación y los pronósticos de crecimiento se van al caño. Los geniecillos de Hacienda insisten en que no podremos salir adelante sin "reformas estructurales", mientras se disponen a darnos la puntilla con más impuestos. Sordos al clamor empresarial –que francamente hay que estar como tapia para no escucharlos-, siguen la estrategia de frenar el gasto, como si semejante atorón a la cadena gasto gobierno-iniciativa privada, beneficiara.

Ni se crearon empleos ni se ve que despierten inversiones detenidas por la incertidumbre. Hasta su gurú, Standard and Poor's, nos coloca en una "minicrisis" –como que no la viven en carne propia, porque para millones es maxi- y los bancos bajan los pronósticos oficiales, de un triste 1.8 a un deprimente 1.2

Y la oposición se relame los bigotes. No, al cambio, a salir del estancamiento. Por delante, los "mayestros" enloquecen a la capital, mientras el "Hijo del Tata" determina hacer un circo y contribuir a la confusión general. El pacto hace aguas y se siente un empeño por desbarrancar al país entero. ¿Se empalmaron las reformas, sin acuerdos previos para apoyarlas? ¿Falta de oficio o tozudez de quienes se aferran a privilegios y mitos del pasado? ¿Minorías determinadas a fijar el rumbo?

La decepción nos corroe, aunque tampoco estaríamos mejor con quienes se quedaron en el camino a Los Pinos. No querría estar en los zapatos de un Presidente, que algo tendrá que informar, aunque sólo sea el comprometerse a sacarnos de este atolladero.

catalinanq@hotmail.com

Twitter: @catalinanq